RESUMEN DE RESULTADOS

En este informe hemos profundizado en procesos centrales en la construcción de la niñez y la adolescencia, en tanto se trata de procesos estructurantes en la vida del sujeto, y que se encuentran profundamente entrelazados y mutuamente determinados: los procesos de crianza y socialización, y formación a través de la escolarización. Estos procesos, tal como es fácil advertir en la letra y cifras del presente informe, se encuentran comprometidos por las condiciones materiales de vida de la niñez y adolescencia.

Parte de lo que se evidencia en los resultados de esta investigación, es la existencia de diversas manifestaciones, configuraciones y/o modos de vivir la niñez y la adolescencia. Las diferencias socio-económicas de los hogares, que incluyen y resumen diferencias en los recursos materiales y educativos de los hogares, configuran diferentes modos de ser niño, niña y adolescente en la Argentina urbana. Las probabilidades de acceso a bienes y servicios –salud, alimentación, vivienda, educación– o actividades –deporte, arte, recreación, nuevas tecnologías, etc. –, inciden sobre el bienestar y desarrollo de la niñez y adolescencia, porque facilitan o limitan el uso de recursos propios, y/o nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes en la sociedad. En la Argentina urbana actual los recursos con los que cuentan la mitad de los niños, niñas y adolescentes son insuficientes, y poco adecuados para aprovechar la estructura de oportunidades existente. En efecto, como sociedad mantenemos una gran deuda interna con la infancia y la adolescencia, en tanto no parece posible alcanzar la equidad social en el acceso a los recursos (derechos) que posibilitan el pleno desarrollo humano de la niñez y adolescencia.

El presente diagnóstico de la situación de la niñez y adolescencia en la Argentina urbana, buscó aproximarse a aspectos relevantes del desarrollo infantil, a partir de

indicadores elaborados desde una perspectiva de derechos. Asimismo, este trabajo representa un aporte a la discusión de los problemas de la niñez y adolescencia en la Argentina, y a la evaluación de las condiciones objetivas y subjetivas de vida de la niñez en aspectos relevantes para desarrollo que pueden ser útiles en construcción de políticas públicas integrales destinadas a la infancia que prioricen la equidad y la calidad en la oferta de servicios.

Teniendo esta evaluación general como marco, cabe presentar un resumen de los principales hallazgos y resultados de esta investigación.

- En la Argentina urbana viven aproximadamente 10.963.461 niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17 años de edad. En las grandes ciudades relevadas por la EDSA, el 60,7% de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares vulnerables en términos socioeconómicos, y el 65% en hogares con bajo clima educativo. En el Gran Buenos Aires y Gran Rosario más que en otras grandes ciudades del interior del país, tienden a concentrarse los niños, niñas y adolescentes en condiciones materiales y sociales de mayor vulnerabilidad.

- La primera infancia (0 a 5 años) representa el 30% de la infancia urbana (3.289.000 niños y niñas); los niños y niñas en edad escolar (6 a 9 años) el 40% (4.385.384 niños y niñas), y la adolescencia (13 a 17 años) el 30% (3.289.077 adolescentes). El 57,8% de los niños y niñas en la primera infancia, el 62,2% en la edad escolar y el 61,7% en la adolescencia viven en hogares vulnerables en términos socioeconómicos. En el caso de la primera infancia cabe señalar que las condiciones de vulnerabilidad socio-económicas son más graves en el Gran Rosario donde el 46,2% de estos niños y niñas viven en el 25% de los hogares más pobres.

- El derecho a una vivienda y un medio ambiente adecuado para la vida y el desarrollo de la infancia se ve vulnerado en el 59,4% en la primera infancia, 56,6% en la edad escolar y 45,7% en la adolescencia urbana. Esta situación de déficit en las condiciones de habitabilidad es mayor a medida que disminuye el estrato socioeconómico de los hogares con independencia del ciclo vital.

- El derecho a un descanso en privacidad es vulnerado significativamente en los hogares pobres y menos aventajados en términos de sus condiciones materiales y sociales de subsistencia; y en la primera infancia en mayor medida que en la edad escolar y la adolescencia (21,5%, 14,4% y 6,5%, respectivamente).

- Tres de cada diez niños, niñas y adolescentes residen en hogares vulnerables en su capacidad de atender su salud, más de cuatro de cada diez pertenecen a hogares con dificultades para acceder a una adecuada alimentación. El 49,5% de los niños, niñas y adolescentes en el estrato socioeconómico muy bajo, y el 60,9% en el bajo no reciben ningún tipo de alimentación gratuita. En la primera infancia el 55,1% de los niños y niñas en el estrato socioeconómico muy bajo, y el 72,4% en el bajo, no reciben asistencia alimentaria. Entre los/as niños/as en edad escolar es mayor la cobertura alimentaria como consecuencia de la mayor escolarización que lleva a que accedan a refrigerios, copa de leche e incluso almuerzos en el ámbito escolar, pero aún así en el estrato muy bajo y en el bajo el déficit de cobertura en la asistencia alimentaria es significativo (38,9% y 47,2%, respectivamente).

- Casi la mitad de los niños, niñas y adolescentes, pertenecen a hogares sin cobertura de salud a través de obra social, mutual, prepaga, etc. Este déficit de cobertura de salud afecta a seis de cada diez niños y niñas en el 25% de los hogares más pobres. En efecto, el acceso a la salud a través de algún tipo de cobertura social es un poderoso indicador de estratificación social, que alerta sobre la situación de riesgo en la atención de la salud que experimentan los niños, niñas y adolescentes más pobres.

- La propensión al trabajo infantil en tareas domésticas intensivas y/o ayudando a un familiar en un trabajo, se incrementa a medida que baja el estrato socioeconómico de los hogares. En igual sentido, dicha propensión es significativamente mayor en la adolescencia (22,3%), en las mujeres que en los varones, y en los estratos socioeconómico muy bajo y bajo, es decir en el 50% de los hogares más pobres.

– Los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes en las grandes ciudades parecen transcurrir en presencia de la madre y en el propio hogar con relativa independencia del ciclo vital. En efecto, la gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes permanecen la mayor parte del tiempo no escolarizado con su madre. Esta situación es más extendida entre los niños y niñas en hogares más pobres que en los estratos medio y medio alto. La presencia de la figura paterna en el cuidado de los niños/as es baja en los tres ciclos vitales considerados, dicha ausencia es mayor en el Gran Buenos Aires en la primera infancia, que en las ciudades del interior; y en el estrato socioeconómico más bajo. También, es de destacar la socialización temprana de las niñas con otros familiares y no familiares; y la mayor permanencia de los adolescentes solos/as en los estratos sociales medio y medio alto que en los más bajos.

– El hogar aparece como el principal espacio de reunión de niños, niñas y adolescentes a la hora del almuerzo con independencia de las condiciones materiales y sociales de los hogares, salvo en el caso de los niños, niñas y adolescentes más aventajados y los más pobres que también suelen almorzar en el ámbito escolar como consecuencia, entre los primeros, de la mayor extensión de la jornada escolar completa, y en el caso de los segundo por la necesidad de cubrir al menos una comida diaria en el ámbito del comedor escolar. El espacio escolar como alternativo al del hogar aparece también en mayor medida entre "los escolares", y en Gran Córdoba más que en el resto de las ciudades consideradas.

– En igual sentido, el hogar familiar es el principal espacio de celebración de los cumpleaños infantiles. Si bien esta es una costumbre muy extendida, lo es menos en los estratos socioeconómicos medio y medio alto, donde también se suele festejar en otros espacios de recreación infantil. Cabe destacar que dos de cada diez niños, niñas y adolescentes no festejó su cumpleaños el último año en los grandes centros urbanos, tres de cada diez en el 25% de los hogares más pobres, con relativa independencia del ciclo vital de la infancia.

- La estimulación emocional e intelectual en el proceso de crianza de los niños y niñas en la primera infancia y durante la edad escolar, también está presente en los cuentos, relatos que se les lee o narra. El déficit en este sentido es importante y tiende a incrementarse a medida que los niños/as crecen. En efecto, tres de cada diez niños/as en la primera infancia y casi seis de cada diez en la edad escolar, no suelen ser receptor de una narración oral. Este déficit en la estimulación emocional e intelectual es mayor en los varones que en las mujeres en la edad escolar, y en Gran Córdoba y Gran Rosario que en otras ciudades del interior, y a medida que desciende el nivel socioeconómico de los hogares.

- En la edad escolar y la adolescencia también, se indagó sobre los hábitos de lectura y el acceso a nuevas tecnologías como internet y telefonía celular. Casi la mitad de los niños, niñas y adolescentes no suele tener hábitos de lectura, dicho déficit es mayor entre los varones que entre las mujeres, y tiende a incrementarse a medida que disminuye el nivel socioeconómico de los hogares, siendo mayor en Gran Córdoba y Gran Rosario que en otras ciudades del interior.

- Asimismo, siete de cada diez niños/as en edad escolar y más de cuatro de cada diez adolescentes no suele acceder al uso de internet. El no uso o falta de acceso a internet se incrementa a medida que desciende el nivel socioeconómico de los hogares, pero aún así es significativo en los estratos medio y medio alto. En este mismo sentido, el acceso a telefonía celular presenta grandes desigualdades socio-económicas claramente regresivas para los niño/as y adolescentes menos aventajados. Mientras el acceso a intenet está más difundido entre los varones tanto en la edad escolar como en la adolescencia, el uso de telefonía celular lo está en mayor medida entre las mujeres.

- Las formas de enseñanza y castigo más utilizadas entre niños, niñas y adolescentes son las penitencias y/o retos en voz alta, y en menor medida las agresiones físicas y verbales. Las sanciones a través de golpes, chirlos y/o cachetazos son más frecuentes en-

tre los niños y niñas en la primera infancia (31,8%) y en los escolares (27,5%); entre estos últimos es más frecuente como método de castigo y enseñanza en los varones que en las mujeres, en mayor medida en ciudades del interior como Gran Córdoba y Mendoza, y a medida que desciende el estrato socioeconómicos en la edad escolar y la adolescencia.

– Las exploraciones cualitativas señalan en igual sentido para la edad escolar, el uso frecuente de formas de enseñanza y castigo que tienen como protagonista a la violencia física en los sectores más pobres, que es ejercida tanto por los adultos de referencia como por hermanos mayores probablemente como efecto de una mayor ausencia en estos hogares de la figura paterna (Fundación Arcor, 2007).

– Los procesos de crianza y socialización de niños, niñas y adolescentes se desarrollan en espacios de juego extraescolares, registran a la propia casa como espacio privilegiado de juego y recreación, ya sea en el interior de la misma o en sus espacios externos, patio o jardín. La vereda, el campito o el baldío son espacios de juego poco habituales en general pero con mayor presencia entre los niños, niñas y adolescentes en las ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires, y entre los varones más que entre las mujeres. En este aspecto de los procesos de socialización y crianza también se evidencia la más temprana socialización de las niñas en la primera infancia que suelen concurrir en mayor medida que sus pares varones a la casa de amigas/os para jugar; este espacio de juegos es el principal luego del propio hogar en la edad escolar con independencia del sexo. Por último, en la adolescencia se suma como espacio de juego alternativo y secundario el ciber (10,9%) principalmente en los varones, en mayor medida en las ciudades del interior, y en los estratos socioeconómicos medio y medio alto.

– El déficit en el proceso de socialización y formación de niños, niñas y adolescentes en la participación en actividades físico-deportivas y artísticas o culturales extra-escolares es significa-

tivamente mayor a medida que desciende el estrato socioeconómico de los hogares. Asimismo, cabe señalar que el déficit en la realización de actividades deportivas y artísticas extra-escolares afecta a más del 50% en los tres ciclos vitales considerados y tiende a incrementarse en el caso de las actividades deportivas a medida que desciende la edad, y en el caso de las actividades artísticas en la primera infancia y la adolescencia. En la primera infancia el déficit es mayor entre los varones que entre las mujeres; en la edad escolar en el área de los deportes entre las mujeres y en el de las artes entre los varones. Mientras que en la adolescencia el déficit en las actividades deportivas es mayor entre las mujeres que entre los varones, y en el arte no se registran diferencias de género. Tanto en la edad escolar como en la adolescencia a nivel general el déficit es mayor en las actividades artísticas que en las deportivas.

– Los resultados de un estudio cualitativo reciente coinciden en señalar las grandes desigualdades sociales en el acceso a actividades alternativas y espacios de recreación que tienen niños, niñas y adolescentes. También, se subraya las nuevas connotaciones que presenta el espacio barrial para los niños, niñas y adolescentes a partir del fenómeno de la inseguridad que afecta a todos y restringe aún más los espacios de encuentro e interacción en condiciones de pobreza (Fundación Arcor, 2007).

– Cinco de cada diez niños y niñas entre 2 y 4 años se encuentran fuera de los procesos de escolarización a través de jardines de infantes u otros espacios educativos. La inclusión temprana en procesos de formación es un fenómeno que guarda alta correlación con la estratificación socio-económica de los hogares. En efecto, la probabilidad de que los/as niños/as se incluyan en un proceso de formación tempranamente es menor a medida que desciende el estrato socioeconómico; es menor en los niños que en las niñas; y en ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires.

– El horizonte de escolarización en el nivel inicial obligatorio es del 97,5% a nivel general de los grandes centros urbanos. El

déficit de escolarización en éste es levemente mayor en Gran Buenos Aires que en ciudades del interior, y en los estratos socioeconómicos muy bajo y bajo.

- El nivel de escolarización en niños y niñas entre 6 y 12 años es prácticamente total (99,6%) a nivel urbano. El rezago escolar, es decir niños y niñas que se encuentran fuera de la escuela o en un año inferior al correspondiente a su edad representan el 7,5% en el nivel primario (EGB1 y 2) siendo dicho rezago levemente superior en ciudades del interior que en el Gran Buenos Aires y en los estratos socioeconómicos muy bajo y bajo.

- En el nivel medio (Secundario/ EGB3 y Polimodal) el grado de no asistencia en adolescentes de 13 a 17 años es de un 11,2% a nivel urbano. La falta de escolarización en la adolescencia es mayor en el Gran Buenos Aires que el resto urbano del interior; en los varones más que en las mujeres; y a medida que disminuye el nivel socioeconómico de los hogares. El rezago educativo es de un 15,9% en los primeros años del nivel secundario (EGB3) y del 39,2% en el nivel Polimodal (3º, 4º y 5º año del secundario). El rezago educativo guarda alta correlación con el nivel socioeconómico de los hogares, siendo claramente más regresivo y temprano a medida que se incrementan las condiciones de pobreza, y en los varones que en las mujeres.

- El acceso a una oferta educativa que integre a niños y niñas a la institución escolar y lo acerque a la sociedad de la información también está significativamente relacionado con la estratificación socio-económica de los hogares. En efecto, a medida que se incrementa el estrato socioeconómico de los hogares aumenta la probabilidad de que los niños, niñas y adolescentes asistan a escuelas en las que se brindan conocimiento de idioma extranjero y/o computación. La jornada escolar completa es casi exclusiva de los niños, niñas y adolescentes en hogares de estrato socioeconómico medio alto.

- El nivel de cobertura de la educación pública es el más amplio

con independencia de la estratificación social y el aglomerado urbano. Sin embargo, cabe señalar que la cobertura de la educación privada laica es significativa en los estratos medio y medio alto, como el religioso y parroquial en los estratos medio alto y medio. Estas tenencias se presentan en los tres ciclos vitales considerados.

– La calidad de la oferta educativa a la que acceden niños, niñas y adolescentes urbanos en términos de algunos de los indicadores que se priorizan en la Ley de Educación Nacional como son: a) La jornada completa, b) El conocimiento de computación y c) Un segundo idioma; en un rango de 1 a 10 puntos donde 1 es el menor valor que puede alcanzar el índice y 10 el mayor valor; se registra para el nivel inicial un puntaje de 1,25; en el nivel primario de 3,6 y en el nivel medio de 7,1 puntos. En el nivel inicial (sala de 5 años) cuando se incorpora un indicador de lectoescritura que contempla la currícula como es "aprender a escribir el propio nombre", alcanza un valor promedio de 2,7 puntos. En cualquier caso, estos puntajes son un indicador sintético que evidencia la baja calidad de la oferta educativa en los grandes centros urbanos en los aspectos considerados. En este sentido, cabe destacar las grandes desigualdades en términos socioeconómicos, en tanto a medida que desciende el estrato socioeconómico de los niños, niñas y adolescentes disminuye la calidad de la oferta educativa. En efecto, los niños en el 10% de los hogares más aventajados en términos socioeconómicos registran un puntaje de calidad de la oferta educativa 4 veces superior en el nivel inicial, casi 3 veces en el nivel primario y 1 vez superior en el nivel medio, que sus pares en el 10% de los hogares más pobres. En igual sentido, dichas desigualdades se evidencian en el valor que alcanza el índice según el tipo de escuela, siendo claramente superior en el caso de las escuelas privadas y en menor medida de las religiosas o parroquiales. Con independencia del nivel escolar, las escuelas públicas alcanzan las peores calificaciones.

– La calidad educativa medida en términos de las percepciones que tienen los adultos de referencia en torno a: a) La calidad de

la enseñanza, b) El trato que reciben los niño/as y adolescentes por parte de los docentes, y c) El estado general del edificio escolar, arroja un valor promedio en el nivel inicial de 5,8 puntos; en el nivel primario de 4,9 puntos, y en el nivel medio de 5,4 puntos. Las desigualdades son significativas entre estratos socioeconómicos y establecimientos escolares. En efecto, al igual que la calidad de la oferta educativa, la percepción de calidad de la educación correlaciona fuertemente y en igual sentido con el nivel socioeconómico de los hogares, y con el tipo de establecimiento educativo. En efecto, los niños en el 10% de los hogares más aventajados en términos socioeconómicos registran un puntaje en la percepción de calidad educativa 2 veces superior en el nivel inicial, casi 2 veces en el nivel primario y casi 2 veces superior en el nivel medio, que sus pares en el 10% de los hogares más pobres.

– Esta aproximación a las brechas en la calidad de la oferta educativa y en la percepción de calidad, evidencia y dimensiona las grandes desigualdades sociales existentes. Dichas brechas serán difíciles de acortar si no se toman medidas efectivas que optimicen las condiciones de vida de los más vulnerables. En ese sentido, la inclusión temprana de los niños y niñas en un nivel inicial con una oferta de calidad, puede ser un instrumento válido para garantizar un comienzo más equitativo, que favorezca el cumplimiento del derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a desarrollar el máximo de sus potencialidades, y que promueva oportunidades de acceso y permanencia en el ámbito escolar, y el desarrollo de trayectorias educativas y de formación y capacitación posteriores.